



# Mitra el Amigo

Payam Mohaghegh



La investigación de los orígenes de la gnosis persa (*'erfān*) me condujo al mitraísmo, tradición esotérica que se originó en Persia. Mi interés por la tradición mitraísta comenzó cuando leí que Mitra es conocido como «el Amigo» en la mitología china, en la que se le considera amigo del hombre en este mundo y su protector en el próximo. Intrigado, me encontré con que el concepto de Dios como «el Amigo» prevalecía mucho antes del advenimiento del sufismo. De hecho, como veremos, hay muchos más paralelismos entre ambas tradiciones.

En persa, «Mitra» o «Mehṛ» significa, literalmente, amor. En el Irán antiguo, Mitra se mantuvo como dios protector en las sociedades tribales hasta la reforma del politeísmo persa por Zoroastro (628-55 a.C.). En el Avesta (el libro sagrado de los zoroastrianos) se le cita también como «el Amigo». Sin embargo, como el resto de los dioses y diosas del politeísmo iraní, Mitra fue despojado de su soberanía, y todos sus poderes y atributos fueron entregados a Ahura Mazda. Aunque, debido a su popularidad, leemos en el Avesta que Ahura Mazda dijo a Zoroastro:

Verdaderamente, cuando creé a Mitra, Señor de amplios pastizales, lo creé tan digno como yo. Y a esa amistad sacrificaré la mejor de todas las amistades que reine entre la Luna y el Sol. (*The Sacred Books of the East* «Libros Sagrados del Este», traducidos por James Darmesteter, 1.898)

Se retrata aquí a Mitra como la Luz de Ahura Mazda. El mismo tema está igualmente presente en la referencia india más antigua a Mitra, en la que se le presenta como Señor de la Luz Celestial y protector de la Verdad. En Occidente, se conoce más a Mitra a través del culto de Mithras, que tuvo una inmensa popularidad entre las legiones romanas desde finales del siglo I a.C. hasta el IV d.C., y que se situó bajo la influencia de las

mitologías griega y romana. Sin embargo, al igual que otras tradiciones místicas de ese período, tales como los misterios eleusinos y los de Isis, el culto mitraísta se mantuvo secreto y sus enseñanzas sólo se revelaron a los iniciados. Pueden encontrarse restos de templos mitraístas a lo largo y ancho del Imperio romano, de Palestina al Norte de África, y de Europa central al Norte de Inglaterra. Las órdenes mitraístas en Occidente estaban basadas en la caballería (*javānmardī* en el sufismo) y la fraternidad, por la que todos los miembros, independientemente de su posición social, eran tratados con igualdad.

Hay siete fases de iniciación que se corresponden simbólicamente con los siete cielos (*haft āsemān*). Al nacer, el alma humana desciende a este mundo pero tiene luego que esforzarse por regresar a los siete cielos para revestirlos de armonía.

La primera es la fase de *Corax* (cuervo). Esta fase simboliza la muerte del neófito y su renacimiento en el camino espiritual (*tariqat* en el sufismo). Se le llama del «cuervo» debido a la costumbre de la antigua Persia de exponer a los muertos en torres funerarias para que fueran comidos por los cuervos. Durante la iniciación, los pecados de la persona quedan limpiados por el agua, y se le da al iniciado un *mantra* para que lo repita (esto es similar a la ablución del arrepentimiento, y a la inculcación del *zeker*, el Nombre divino que el discípulo recibe de su maestro al comienzo de su viaje en la Senda sufi).

La segunda fase es la de *Nymphus* (novio), en la que el neófito ofrece a Mitra una copa de agua. La copa simboliza su corazón [simbolismo compartido por el sufismo] y el agua su amor devocional. Mediante esta ofrenda, espera que su corazón pueda ser digno de recibir el vino del Amor divino en las fases finales de la Senda. El término «novio» sugiere que la persona inicia el proceso de convertirse en esposo/amante de Mitra el Amado.





En esta fase de la Senda, la incapacidad del neófito para unirse al Amado queda simbolizada mediante el hecho de llevar una lámpara, mientras el neófito está cubierto por un velo. El velo debe alzarse antes de que pueda ver la luz. Esto es también muy similar al sufismo, en el que el amante está separado de la Amada debido a su incapacidad de apartar el velo (*hej'ab*).

La siguiente fase es la de *Miles* (soldado), que es accesible sólo a aquellos que pueden emprender el combate espiritual contra el ego (el *nafs* en el sufismo). Durante el rito de iniciación a esta fase, el neófito se arrodilla (simbolizando su sumisión a Mitra) con las manos atadas y los ojos vendados. Entonces se le corona. La corona simboliza el reino del mundo material, que rechaza inmediatamente. Una vez rechazada la corona son cortadas su venda y sus ataduras, lo que simboliza su liberación de las trabas del mundo material. Se quita, pues, la corona mientras dice: «Mitra es mi única corona». El rechazo de la corona simboliza también un esfuerzo por apartar la atención del intelecto, permitiendo a Mitra ser su único guía en la senda espiritual. En esta fase el neófito empieza la batalla real contra su ego, o alma inferior.

Para alcanzar la fase de *Leo* (león), se debe tener un compromiso total y duradero con la Orden, y quedar completamente consumido en el fuego del amor, hasta el punto de que no quede rastro alguno del intelecto. Entre los deberes de aquellos que se hallan en esta fase está la celebración de la comida ritual. En ella beben vino y sus

tazas, en las que una vez ofrecieron su amor devocional a Mitra, están ahora llenas con el Amor Divino.

En la fase de *Persis* [o *pārsi*] (persa) el iniciado trata de conquistar su ego, llegando de esta manera a formar parte del pueblo elegido. En las mitologías griega y romana, Persis es el hijo de Perseo. Habiendo bebido el vino del amor en la fase de Leo, el iniciado está ya listo para conquistar su ego (simbolizado por un toro), con quien ha estado luchando desde la fase de *Miles*. Con la ayuda de *Perseo* (el Padre), que ya ha decapitado su propio «toro» con el arpa, el iniciado toma el arpa para destruir su propio ego. Pero, al destruir el «toro», el iniciado tiene que apartar la mirada, es decir, apartar su atención del intelecto, puesto que quien mira al «toro», es decir, quien usa el propio intelecto para vencer al ego, se convertirá en piedra. En otros términos, para vencer al ego hay que salirse del intelecto; de otra forma el ego convertirá en piedra el alma y el corazón.

La fase más alta es la de Padre (*pir-e moqān*), que es el representante terrenal de Mitra y el maestro de todos los que están comprometidos en el esfuerzo espiritual contra el ego. Él inunda con vino la copa de los «Leones», proporcionando guía a aquellos que están en la fase de *Persis* para que puedan vencer al ego y «morir antes de morir».

